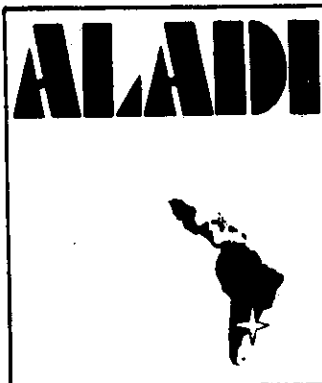




Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

REUNION ESPECIAL DE REPRESENTANTES
GUBERNAMENTALES DE ALTO NIVEL
-11 de abril de 1986
Buenos Aires - Argentina

EXPOSICION DEL SECRETARIO GENERAL
DE LA ALADI, DOCTOR JUAN JOSE REAL
EN LA SESION DE INSTALACION DE LA
REUNION ESPECIAL DE REPRESENTANTES
GUBERNAMENTALES DE ALTO NIVEL

ALADI/RE.RRN/I/di 2
7 de abril de 1986

Autorizado su distribución

Fecha

Hora

I. Los compromisos regionales y su significación

Con esta reunión comenzamos un esfuerzo para coordinar, orgánicamente, la oferta y la demanda regional de bienes y servicios, a través de un sistema preferencial ampliado al ámbito regional latinoamericano.

Estamos por otra parte, moviéndonos dentro de un marco conceptual y político que trasciende agrupamientos y organismos, acercándonos al relacionamiento informal y directo que se da hoy entre nuestros países, en forma espontánea y sumamente activa.

Las decisiones en torno a los compromisos que hay que adoptar para movilizar económicamente a la región, requieren fundamentalmente de una "toma de posición" por parte de las respectivas administraciones nacionales, porque de lo que se trata es de privilegiar, favorecer en los actos y acciones cotidianas, a los suministros que puedan proporcionar los países de la región.

De alguna manera se debe entrar en un proceso orientado, administrado, sin que con ello se esté innovando con respecto a lo que sucede en otras regiones, incluso del mundo desarrollado. Si deliberadamente no se induce por la acción gubernamental persistente, la proclamada integración no vendrá.

¿Qué sentido y qué orientación tiene este esfuerzo? El supuesto que anima a nuestros Gobiernos desde hace dos años a partir de la Conferencia de Quito, es el de articular una respuesta frente a la crisis.

Al repasar el compromiso asumido en esa oportunidad, vemos que gradualmente han surgido coordinaciones de acciones frente a la deuda externa y con relación a la paz y seguridad regional, que han alcanzado hoy un innegable grado de relevancia. Pero falta aún entroncar dentro del cuadro de Quito, acciones compartidas en torno al desarrollo. Ello lo requiere asimismo urgentemente la región, como forma imprescindible de apuntalar las experiencias nacionales en torno a la consolidación democrática, sumamente comprometidas por procesos de ajuste con graves consecuencias sociales.

Es imperioso impulsar una visión de conjunto de las principales cuestiones latinoamericanas que no se pueden considerar aisladamente unas de otras, a riesgo de que, fuera del cono de luz que vincula los valores de paz, demo

//

cracia y desarrollo, pierdan el sentido del mutuo apoyo que hoy tan especialmente conllevan. Hay que tener bien presente que negociaciones como las que iniciamos destinadas a revalorizar el espacio regional y la cooperación entre nuestras naciones, pueden fácilmente terminar en acuerdos menores si se pierde de vista lo que se quiere realmente poner de relieve y consolidar: una región latinoamericana políticamente identificada y económicamente interrelacionada.

Vale entonces la pena detenerse y reflexionar sobre el contenido de la tarea que hoy comienza:

- Hay que resaltar una vez más el enorme significado y potencial de la undad latinoamericana y de todo aquello que, como su desarrollo, contribuya a su consolidación.
- Hay que subrayar como de la mayor importancia, la renovación en las formas de las negociaciones que deben ser la culminación de los compromisos políticos ya asumidos, los cuales constituyen ineludibles lineamientos gubernamentales avalados por manifiestos sentimientos nacionales.
- Es necesario también destacar el alcance de la dimensión continental de esta etapa, al convocar a todos los países latinoamericanos dentro de un proceso que hemos identificado como de regionalización. Esto debe significar que en los resultados de este esfuerzo, habrá cabida para todos, desde quienes encuentran en la región un promisorio campo de negocios, hasta quienes cuentan con ella para apoyar su propia subsistencia como países independientes.

II. La Rueda Regional de Negociaciones

El lanzamiento de esta Rueda Regional coincide, con otros emprendimientos similares de considerable envergadura que llevarán a nuestros países a una intensa actuación internacional en lo económico: concretamente las negociaciones multilaterales del GATT y el Sistema Global de Preferencias Comerciales de los países en desarrollo organizándose en el marco del Grupo de los 77.

Ello demandará una labor donde cada país pondrá su énfasis especial, en función de sus propios intereses y posibilidades. Sin embargo, la Rueda latinoamericana servirá para ir desarrollando un ejercicio paralelo a los anteriores, que permitirá vincular negociaciones extrarregionales y regionales, lo que no siempre se ha logrado de una manera práctica y operativa. Ello seguramente también contribuirá a poner de manifiesto que en general, es en la región donde se dan las posibilidades más fluidas de concertación y que es entre países en desarrollo donde se pueden establecer con mayor dinamismo nuevos vínculos ante la rigidez del mundo desarrollado.

La Rueda Regional en sí misma ha tenido la génesis y preparación conocida. Los Jefes de Estado y Altas Personalidades latinoamericanos presentes en la asunción del mando presidencial del doctor Sanguinetti en Uruguay, en marzo del año pasado, convinieron en lanzar esta Rueda, (y cito): "para promover un mayor grado de abastecimiento regional, procurando atender las demandas nacionales de bienes y servicios con cantidades crecientes de productos propios de nuestros países en condiciones equitativas de intercambio". Se agregó en esa oportunidad: "concebimos el bienio 85-86 como un período

//

//

propicio para la acción Se trata ahora, ante las respuestas vacilantes y la insuficiente voluntad de las naciones desarrolladas, de darle un sentido más práctico y concreto a la vocación latinoamericana de unidad y cooperación recíproca." (fin de cita).

Los trabajos preparatorios realizados en Montevideo, y que hoy llegan hasta ustedes para su definición e impulso gubernamental, se inspiraron en esa filosofía, y consisten en:

- Una sobria y concisa Declaración que da las pautas y orientaciones políticas para llevar a cabo, a partir de ellas, negociaciones de considerables consecuencias económicas.
- Una agenda que contiene los principales campos de la negociación, referidos fundamentalmente a la expansión y regulación del comercio; a formas de cooperación y complementación económica; a pagos y financiamientos, teniéndose presente en cada caso, la situación preferencial que habrá de establecer para los países de menor desarrollo económico relativo, mediante acciones concretas y programas especiales.
- Complementando los elementos componentes de la Rueda, se presentan sencillos procedimientos destinados a organizar las labores por áreas y comités de negociación, con el propósito de que los Gobiernos estén en condiciones de examinar, a nivel ministerial, el estado de los avances de la Rueda a lo largo del año en curso.

Dentro de un ámbito multilateral con participación abierta a todos los países de la región, se comenzarán a negociar regulaciones de carácter general, a la manera de códigos de conducta, para temas como los de origen y salvaguardia y se promoverán nuevas modalidades de relacionamiento comercial a través de los intercambios compensados, las compras del Estado y el comercio de productos básicos entre otros. Al respecto vale la pena anotar que el Estado, fuerte comprador y vendedor en todos nuestros países, ha sido el gran ausente en los 25 años que lleva el proceso de integración regional. La capacidad y el potencial de las empresas del Estado debería volcarse de lleno en apoyo del desarrollo regional.

En el campo estrictamente arancelario y para-arancelario, se irá a un mejoramiento de la preferencia arancelaria regional y al establecimiento de un programa paralelo para la eliminación de restricciones no arancelarias.

En lo que hace al campo de las negociaciones comerciales, se han presentado a las capitales propuestas de negociación por pares de países y para productos seleccionados, referidos a un núcleo central de alta significación comercial, en donde mediante la coordinación de ofertas y demandas específicas, se podría lograr un incremento del intercambio regional de 1.500 a 2.000 millones de dólares, o sea, un crecimiento aproximado al 20 por ciento. Cifra posible y razonable, que permitiría acercarnos paulatinamente a los niveles del comercio tradicional, a través de negociaciones sucesivas y orientadas a atender la demanda regional con bienes y servicios propios.

A nuestro juicio ello debería constituirse en una meta indicativa para esta Rueda.

Este cuadro, que he brevemente reseñado, será tan complejo que requerirá largas y desgastantes deliberaciones y, una vez más, estudios y más es

//

//

tudios? Estimo que no. Son materias que en su gran mayoría han estado por años en la consideración de nuestros países en éste y otros foros. No habrá que preocuparse de que no se pueda avanzar por igual en todos los temas y no habrá que caer en la tentación de vincular los avances de unos con otros, so pena de retrasarlo todo. Habrá que propiciar rápidamente las áreas de acuerdo concretándolas, porque lo que se necesita imperiosamente, inevitablemente hoy, son resultados. Si no se pudieran conseguir no sólo se habría fracasado en el intento sino que, y esto es lo más grave, se estaría negándole a la Asociación una de las últimas oportunidades de actuar dentro de un cuadro orgánico de integración.

Es por lo tanto primordial que los Representantes Gubernamentales aquí reunidos, adopten las decisiones necesarias y velen por su cumplimiento, volviéndose a reunir como previsto para darle al proceso negociador de la Rueda, el estímulo de su gestión gubernamental, poniendo en todo momento de relieve el compromiso político que la anima y su íntima vinculación, vía el desarrollo, con los temas mayores de la coordinación latinoamericana.

III. El llamado de futuro

Y mientras la Rueda se vaya desarrollando en un período indefinido, el tiempo no se detendrá, sino que nos irá llevando inexorablemente al futuro. Es así que al iniciar este proceso negociador, tenemos inevitablemente que examinar nuevos acontecimientos y mejorar nuestra capacidad para tratarlos y manejarlos sobre la marcha.

No podemos ignorar ni podemos evitar la permanencia del cambio y, si como hasta ayer teníamos una concepción de nuestra cooperación que nos venía de los años cincuenta y sesenta, debemos reconocer que esa visión está superada por los hechos y que hoy existe una interconexión entre fenómenos sociales, políticos y económicos, que nos obligan a tener percepciones renovadas de la realidad.

Es así que como conjunto de países que buscan una revalorización del espacio regional y una más sustantiva proyección externa, tenemos que incorporar sin más dilación a nuestras deliberaciones los temas del mundo moderno, del estado post-industrial.

Debemos por lo tanto comenzar a encarar en nuestras futuras negociaciones, a la ciencia y la tecnología en el balance regional e internacional, con especial consideración a las tecnologías avanzadas en campos como la microelectrónica, la biotecnología y la ingeniería genética. Asimismo tendremos que considerar la situación de los recursos naturales y el equilibrio del medio ambiente regional, como la base material en la que se desenvuelven nuestras sociedades y por su estrecha vinculación con las políticas de desarrollo.

Será asimismo necesario examinar la incidencia de los factores sociales y culturales en la articulación de nuestros países y en la promoción de la integración regional. La investigación y la formación profesional, la educación y el desarrollo de la inteligencia, los recursos humanos, todo ello requiere de un esfuerzo coordinado y urgente dentro de una visión regional y comunitaria.

//

//

Debemos considerar todo lo novedoso que está sucediendo en el mundo, y cómo ello influirá en nuestras vidas y en cuanto más se condicionará nuestro desarrollo.

Hay que iniciar en consecuencia una apertura del abanico de nuestras relaciones recíprocas, buscando deliberadamente innovar, tender nuevos puentes entre nosotros mismos y con los desarrollados, antes que las distancias entre unos y otros aumenten tanto, que ya no sea posible ningún esfuerzo de cooperación.

La Rueda Regional de Negociaciones tiene previsto considerar también aspectos institucionales. No deberíamos perder en consecuencia la oportunidad de impulsar un verdadero "aggiornamiento" de la inserción latinoamericana en las relaciones internacionales y al propio tiempo, una vinculación con las nuevas formas del desarrollo mundial. Adelantemos una visión del futuro inmediato y sentemos las bases de un núcleo de coordinación para la cooperación económica regional, apoyado en la información sistemática, la prospección metódica, el análisis científico y en consultas amplias y regulares de alto compromiso político.

Muchas gracias.
